

APUNTES (A MANO ALZADA) PARA KARINA BELTRÁN.

Labor de esta mirada: realzar lo irrelevante. La relevancia de lo irrelevante. En esa irrelevancia repara esta mirada. Y descubre o subraya otro nivel de realidad. *Trae a la luz* una realidad desdeñada.

La vida callada de los objetos. La comedia cotidiana de los objetos. El monólogo del tiempo sobre los objetos eleva la obra a drama. Sólo el hombre- ausente aquí- es trágico.

Muy posiblemente el pintor Giorgio Morandi gustaría de estas fotografías. Como el fotógrafo Giuseppe Cavalli. Ellos, como Stipo Pranyko, se adentraron en la oscuridad deslumbrante del blanco. El blanco del blanco. El blanco de las vendas. El blanco del sepulcro. El blanco de la loza. El blanco de más allá y de más acá del blanco. El blanco invasor, obsesivo, de Stipo Pranyko ha tomado las fotografías de Karina Beltrán.

¿Una enfermedad del ojo?

Entomologías. Insignificancia significativa. Una manera particular de ver el mundo. Una realidad al ras. Una mirada a la altura del niño. Que dispara la cámara como juego.

Todo es frágil. Lo frágil se constituye en misterio. Una fotografía de jardines kyoteses. Fugacidades. Mono no aware. Japoneserías insulares.

La desposesión de aura en los objetos fotografiados crea, paradójicamente, otra aura, un aura pobre, pero, cuanto más pobre, más auráticamente misteriosa, irreductiblemente misteriosa. Este es uno de los *efectos* del arte fotográfico de Karina Beltrán. Uno de sus *secretos*.

Una enfermedad del ojo.

El azar es uno de los elementos fundamentales en el arte de Stipo Pranyko, el Gran Colaborador. El azar se convierte también en protagonista de estas fotos: los objetos abandonados por Stipo Pranyko *obedecen a* ese dictado del azar. La mano del artista y la mano del azar crean, conjuntamente, extrañas piezas de arte no condicionado.

En la casa de Stipo Pranyko se pueden encontrar numerosos bodegones y naturalezas muertas. Esos reconocibles bodegones son objeto de la atención de la fotografía pero otros bodegones – una ramita sobre una mesa blanca, un manojo de llaves colgado-son también *encontrados*, hallados inesperadamente por la mirada de Karina Beltrán.

Un plato, una cuchara, un guante... Esos objetos, esos utensilios que recogen las fotos de Karina Beltrán en la casa del artista croata, podrían ser ellos mismos elementos que acabarían siendo integrados en las obras del mismo artista. Con esos objetos pobres, con esas naderías cotidianas trabajan los dos artistas: el pintor y la fotógrafa. Un plato, una cuchara, un guante, un cuadro, una fotografía...

Una enfermedad y un don del ojo.

Melchor López.

